

La conformación de la Antropología del trabajo en Rosario y su región: enfoques inaugurales a contracorriente, 1951-2001¹

Jaime Guiamet (NET-UNR-CONICET)

Gretel Philipp (NET-UNR-CONICET)

Sofía Vitali (NET-UNR-CONICET)

Verónica Vogelmann (NET-UNR-CONICET)

Introducción

En el siguiente artículo nos proponemos indagar los procesos de conformación del campo de la antropología del trabajo en Rosario y su región. Nuestro enfoque procura dar cuenta de la relación entre las dimensiones académico-institucionales y las condiciones socio-históricas.

Comenzamos analizando la conformación de la disciplina en el contexto local, a fines de la década de 1950, y posteriormente, del campo de la antropología del trabajo, en particular en la década de 1980, rastreando la continuidad de algunos rasgos característicos. Para eso tuvimos en cuenta distintos ejes analíticos: aportes de investigadores que ejercieron un papel fundacional en la temática; análisis de los contextos institucionales en los que se inscribían estas líneas; conformación de centros de estudio; despliegue de proyectos de investigación y actividades académico-gremiales; presencia/ausencia de la línea temática en congresos y eventos disciplinares.

Vale aclarar que consideramos a la construcción de conocimiento inserto dentro de campos de estudio, entendiéndolos como campos de lucha, conflictivos, conformados por distintas perspectivas donde se ponen en tensión diversos sentidos e intereses, es decir, comprendiendo relaciones de fuerza y de dominación (Bourdieu, 1983). Como lo señala Garbulsky (2006) esta perspectiva incluye el análisis de los campos actuales de las disciplinas científicas y sus relaciones como parte de un proceso complejo de interrelaciones reales resultado de un conjunto de acontecimientos históricos, donde interjuegan biografías y acciones de los investigadores, el papel que estos ocupan dentro del sistema académico de una sociedad, la tradición y desarrollo de su disciplina, la correlación de fuerzas entre las clases y grupos sociales en su lucha por el poder y las necesidades que se plantean en la misma sociedad (Garbulsky, 2006).

¹ Esta ponencia se presenta como una versión reducida del artículo publicado en el Número 1 de la Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo: La antropología del trabajo en Rosario y su región: desafíos, rupturas y continuidades

La antropología social en Rosario: los desafíos de la construcción de una disciplina en ciernes

En este apartado realizaremos un breve recorrido por la historia de la conformación del campo de la Antropología social en Rosario, desde sus primeras apariciones a fines de 1950, hasta la recuperación democrática de 1983. En este período si bien no encontramos investigaciones específicas desde la disciplina sobre la temática del trabajo, nos permite rastrear ciertos rasgos particulares de la disciplina, identificando las influencias y los recorridos que podemos reconocer en los abordajes recientes de la antropología del trabajo y los/as trabajadores/as en Rosario y la región. Entre sus características particulares se destaca la cercanía de la antropología social con la carrera de historia, las fuertes rupturas institucionales que producen las dictaduras de 1966 y 1976, el impacto relativamente menor de las orientaciones histórico-culturales y la recepción de movimientos de teorías críticas en las décadas de los 1960 y 1970, ligadas al compromiso político y social.

Varios autores coinciden que es entre las décadas de 1950 y 1960 cuando se produce un proceso de profesionalización de la Antropología (Garbulsky en Sánchez, 2014; Bartolomé et. al., 2007). A nivel local, cabe destacar la creación en 1951 del Instituto de Antropología de Rosario y la reforma del plan de estudios de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral (UNL)² en 1957, puesto en vigencia en el año 1959, que generó la orientación Antropología³. Según H. Vázquez:

“la concepción de una antropología socio-cultural vinculada a los procesos históricos se hace carne aquí, de un modo muy diferente a lo que sucede en la Carrera de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de UBA y de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones, desvinculadas de la historia como disciplina científica” (Vázquez, 2011:16)

En Rosario, en esta etapa, se intentan impulsar perspectivas que vinculan la Arqueología, la Antropología y la Historia Social con proyectos que, desde concepciones teóricas, metodológicas e ideológicas, intentaban romper las fronteras disciplinarias. Una de las primeras investigaciones

² La UNL funcionaba en Rosario, Santa Fe y Entre Ríos; en 1968 se crea la Universidad Nacional de Rosario.

³ Una de las figuras claves para incluir la enseñanza de la antropología en el ámbito universitario fue Alberto Rex González, quien se desempeñaba como director del Instituto de Antropología en esa universidad entre 1954 y 1958, además de profesor de la cátedra “Antropología General” de la carrera de Historia. “Con una formación de médico pero con estudios de postgrado en Columbia, EE.UU., González se dedicó a la arqueología. Sin embargo, alentó un punto de vista totalizador en el ‘estudio del hombre’, enfatizando el nexo inseparable entre la arqueología y la antropología social. Transmitió esa perspectiva a sus alumnos, tanto en la enseñanza teórica como en la investigación empírica en los viajes de campaña” (Bartolomé et. al., 2007:71).

desarrolladas en Rosario fue en las comunidades de la Franja Costera de Pueblo Nuevo y de Remanso Valerio (1958-1959) a cargo de Susana Petruzzi⁴, quien fuera titular de la primera cátedra de Antropología Cultural en el país en el año 1961 (Achilli, 2011). La investigación más importante que realizaron docentes y estudiantes de la orientación Antropología de Rosario es la que se llevó a cabo en el Valle de Santa María en el norte argentino (1960-1963), dirigida por Eduardo Cigliano, Susana Petruzzi y Gustavo Beyhaut⁵.

Otra de las características que marcó esta época de la antropología rosarina fue el fuerte compromiso de estudiantes y estudiosos de la realidad latinoamericana (Achilli, 2011). Dicho compromiso cobra materialidad, entre otras acciones, en la realización del Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Antropología en Rosario en el año 1961, el cual generó fuertes relaciones nacionales entre los jóvenes estudiantes de entonces. Según uno de los protagonistas, el clima intelectual de la época ilustraba una actitud de *“verdadero compromiso con la problemática nacional y latinoamericana y con el desarrollo y defensa de la Universidad Pública”* (Garbulsky en Sánchez, 2014:97-98). Este compromiso se plasmó particularmente en las posiciones teóricas de grupos de estudiantes y docentes del período, en procesos de transmisión y formación académica que, debido a las rupturas institucionales, se evidenciaron parcialmente en investigaciones del período que, en la mayoría de los casos, no lograron continuarse luego del golpe del ‘66.

La impronta de estas primeras investigaciones tiene que ver con desplazar del centro del abordaje la condición étnica de los sujetos, priorizando las dimensiones de dominio y explotación a partir del concepto de campesinado (Vázquez, 2011). En este sentido, este desplazamiento en cuanto a problemáticas se inscribe en un movimiento disciplinar más general que se produce en la época. Nos referimos a la situación de crisis desarrollada durante la década del 1960 vinculada a la denominada situación colonial y toda una serie de reivindicaciones socioeconómicas, políticas, culturales e ideológicas y sobre las relaciones en las que se había inscripto, de colonizador/colonizado, explotador/explotado; hegemonía/subalternidad, según las diversas posiciones teóricas (Menéndez, 2010).

⁴ Sobre esta investigación no encontramos material publicado. Un artículo se encontraba en prensa en la Revista del Instituto de Antropología cuando se intervienen las Universidades Nacionales en 1966 y nunca vuelve a publicarse. Situación similar se dio con otra investigación de la época sobre el “proceso de aculturación” en las comunidades tobas de la provincia del Chaco, también realizada por antropólogos rosarinos (Garbulsky en Sánchez, 2014).

⁵ Este proyecto de carácter interdisciplinario contaría con los aportes de la Arqueología, la Antropología Social y la Historia, desde una perspectiva del “enfoque de área” del antropólogo norteamericano Julian Steward, profesor de Rex González en EE.UU (Bartolomé et. al., 2007).

Esta reconfiguración disciplinar contribuye, en algunos países latinoamericanos, a la emergencia de la antropología del trabajo como campo problemático específico. Hacia fines de los años '60 y comienzos de los '70, los estudios antropológicos del trabajo y los/as trabajadores/as fueron cobrando notoriedad articulándose al calor de los procesos de radicalizaciones de las luchas y organizaciones obreras, y del movimiento de ruptura crítica que atravesaba la disciplina (Vogelmann, 2017). Los primeros centros de producción en Latinoamérica son Brasil y México, este último país con una presencia institucional y académica de la disciplina antropológica mucho mayor en comparación con los países del Cono Sur⁶.

A diferencia de lo que sucedió en otras latitudes latinoamericanas, en Argentina, las primeras problematizaciones sobre el trabajo y los/as trabajadores/as desde la Antropología no se lograron consolidar, ya que los golpes de estado de 1966 y 1976 obstruyeron los desarrollos que venían produciéndose. No obstante, algunas producciones abordaban las experiencias de los nuevos obreros, los campesinos provenientes del interior que se instalaban en las principales urbes del país, en el marco más general de debates y discusiones que se proponían explicar el fenómeno del peronismo, como la obra de Hugo Ratier *El Cabecita Negra* (1971). Otro referente ineludible es Eduardo Menéndez, quien a principios de los 70 integraba, en calidad de antropólogo social, el equipo interdisciplinario del Instituto de Medicina del Trabajo de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

El golpe de estado de 1966 instauró políticas de ofensiva contra las universidades, que provocó renuncias y una dispersión de los egresados y estudiantes en la ciudad de Rosario y en todo el país. Según Elena Achilli (2011) dicho golpe significó perder/romper con muchos de los aspectos fundantes de la antropología rosarina. También se debilitó una tradición de Proyectos de Investigación Integrales entre Arqueología y Antropología Social; o con otras disciplinas como Historia y Sociología. Se produjo, además, el alejamiento definitivo de importantes referentes como Susana Petruzzi.

⁶ En Brasil, se destaca la importancia de los programas de posgrado para el comienzo relativamente temprano de la antropología del trabajo y los/as trabajadores/as respecto incluso de las antropologías de países centrales (Leite Lopes, 2013). En México, en estos años sobresale la figura de Angel Palerm por sus aportes al campo de los estudios del campesinado y su proyección institucional como fundador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), en cuyo seno se desarrollará más adelante los Programas de Investigación de Antropología del Trabajo. Los primeros autores (Novelo, Sariago Rodríguez, Leite Lopes, Lins Ribeiro, entre otros) se preguntaron por el trabajo en tanto dimensión importante de las experiencias de campesinos e indígenas que migraban a las ciudades y se convertían en trabajadores asalariados o por los efectos sociales de la industrialización en zonas agrícolas tradicionales.

Sin embargo, en este período, la antropología social rosarina se desarrolló por fuera de los centros académicos. En este sentido, resulta pertinente mencionar la experiencia que llevó a cabo un grupo de profesores renunciando de la Facultad, con la creación del Centro de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre, cuya organización disponía de carreras, institutos, dictaba cursos sin reconocimiento oficial y promovía investigaciones. Para algunos de los participantes de esta experiencia, significó recibir diversas influencias que venían de distintas disciplinas, como también lecturas de orientación marxista (Elena Achilli, comunicación personal, 2017).

En 1968 se crea la Licenciatura en Antropología en Rosario con una presencia marginal de la Antropología Social y una orientación teórica culturalista impulsada por la figura de Germán Fernández Guizetti, promotor también de la rama etnolingüística (Bartolomé et. al, 2007).

Con el triunfo del gobierno democrático en 1973 se incorporaron antropólogos sociales y arqueólogos que revitalizaron nuevamente la carrera. Sin embargo, dada la nueva interrupción violenta en 1976, no logró consolidarse el campo disciplinar (Achilli, 2011). Esta nueva dictadura militar implicó el cierre de las carreras de Rosario⁷, Mar del Plata (que no se reabrió) y Salta; antropólogos y estudiantes fueron detenidos y desaparecidos, y la antropología debió desarrollarse fundamentalmente por fuera de los centros oficiales. En 1981 se creó la Sociedad de Antropología de Rosario que organizó dos jornadas de análisis de la problemática antropológica con la participación de especialistas de distintos lugares del país (Garbulsky en Sánchez, 2014), cuyos miembros impulsarán la reapertura de la carrera en la vuelta a la democracia.

Con este nuevo comienzo, se estableció un nuevo Plan de estudios en 1985, regresaron varios antropólogos exiliados en el exterior y surgieron instituciones, tales como el Instituto de Investigaciones. A la vez, se abrió un período en la antropología rosarina que marcó el inicio de una estabilidad institucional que continúa hasta nuestros días.

En síntesis, la historización realizada sobre el desarrollo de la antropología social en Rosario nos ha permitido identificar que las rupturas institucionales obliteraron las posibilidades del desarrollo de un proceso de especialización temprana similar al producido en otros países latinoamericanos. Sin embargo, algunas tendencias rastreadas en la antropología del trabajo en la

⁷ “En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Rosario, se suspendió la inscripción en la carrera de Antropología. Al año siguiente, 1977, con el nuevo Plan de Estudios, pasa a constituirse como una orientación de la carrera de Historia, tal como había sido en el plan ‘59” (Rodríguez, 2011:38) “La orientación académica del Plan ‘77 rompe con la perspectiva de compromiso social del ‘70, y reaparece vivificado en una cantidad importante de asignaturas el pensamiento de José Imbelloni” (Rodríguez, 2011:41).

región tienen que ver con rasgos característicos que influyeron en la conformación de la antropología social a partir de fines de los años '50. Entre los principales núcleos identificamos: el desarrollo de una mirada interdisciplinaria para el abordaje de las investigaciones y, en este sentido, una fuerte presencia constitutiva de la historia. En segundo lugar, la importancia de las perspectivas críticas, vinculadas en la época con el compromiso político de grupos de docentes y estudiantes que, en las producciones posteriores, pudo rastrearse en el énfasis por elaborar enfoques teóricos críticos, por sostener un compromiso con los sujetos investigados y por la ponderación del trabajo colectivo como una instancia privilegiada de construcción de conocimientos. Retomaremos estas nociones al abordar las líneas actuales de investigación que caracterizaron a la antropología del trabajo.

Los albores de la antropología del trabajo en Rosario (1985-2001)

Hacia fines de los '80 y, centralmente, durante la década del '90 identificamos el surgimiento de estudios antropológicos sobre el trabajo y los/las trabajadores/as en Rosario. En un contexto de creciente institucionalización disciplinar y de estímulo a la investigación en el ámbito universitario, despuntaron los espacios de formación, estudio e investigación ligados al mundo del trabajo. Advertimos en este proceso, cierto paralelismo con lo planteado por De la Garza Toledo (2016) para los Nuevos Estudios Laborales al considerar que su desarrollo fue

“a contracorriente de un modelo económico neoliberal más o menos consolidado en casi toda América Latina, que desde el punto de vista de las políticas gubernamentales tendían a marginar los apoyos y la importancia de los estudios del trabajo, como uno de los grandes problemas en la región” (De la Garza Toledo, 2016:10).

En efecto, el surgimiento del campo problemático en Rosario se fue configurando a pesar del contexto de creciente deslegitimación del concepto y marginación de los temas del trabajo fomentado desde los ámbitos empresariales y estatales, y sostenidos en los *“decepcionados de la clase obrera, de los sindicatos, de todo proyecto socialista o comunista”* (De la Garza Toledo, 2016: 10).

En el orden institucional, una dimensión a ponderar, que caracterizó al período, se vincula con la implementación de leyes, reformas y proyectos que transformaron las universidades. Aunque analizar en profundidad los cambios que signaron la dinámica universitaria en las últimas décadas excede los objetivos del presente artículo, resulta necesario mencionar algunas tendencias generales toda vez que ayudan a inscribir contextualmente el desarrollo de los

estudios antropológicos del trabajo en la ciudad. En el escenario de reforma del Estado y de restricción presupuestaria que caracterizó la década, los procesos de reforma educativa en la universidad, plasmados principalmente en la Ley de Educación Superior (N° 24.521/1995), combinaron dos nociones: el financiamiento condicionado y la evaluación. Uno de los principales mecanismos en este sentido fue el Programa de Incentivos a Docentes Investigadores (Decreto 2427/93), que establecía un financiamiento otorgado de manera individual a cada docente investigador, mediante un proceso previo de evaluación (Sarhou y Araya, 2015).

Mencionábamos también, como un elemento significativo, el contexto local de afianzamiento institucional de la disciplina. En efecto, tras la aprobación del Plan de Estudios en 1985 se abre un período de estabilidad y continuidad de la carrera que se sostiene hasta el presente “*aún con los límites presupuestarios de nuestras universidades públicas*” (Achilli, 2011: 26).

De manera que, en un escenario de marginación de las temáticas vinculadas con el mundo laboral, de reformas significativas en el ámbito universitario y de afianzamiento de la carrera de Antropología en Rosario, surgieron investigaciones que ubicaron en el centro de su atención la problemática del trabajo y los/as trabajadores/as. Hemos identificado al menos cuatro líneas de estudios que se desarrollaron bajo distintas inscripciones institucionales, formas de vinculación con los sujetos sociales y diversas perspectivas teórico-metodológicas. En primer lugar, investigaciones sobre los procesos de trabajo y la salud de los trabajadores; en segundo lugar, la experiencia de talleres con trabajadores de la educación; en tercer lugar, el Área de Antropología y Trabajo. Por último, ubicamos una línea de investigación que vinculó la problemática laboral con las estrategias de vida y la pobreza en contextos urbanos.

Las investigaciones sobre procesos de trabajo y salud de los trabajadores fueron coordinadas por la antropóloga Marta Abonizio junto con docentes de la Facultad de Psicología como Carlos Bonantini y estudiantes de ambas carreras de la UNR. Los primeros estudios datan de mediados de la década de 1980 y fueron realizados con el sindicato metalúrgico de la ciudad de Villa Constitución. En un contexto de salida de la dictadura militar y triunfo de la emblemática Lista Marrón⁸, desde el sindicato se planteó el interés por analizar la casuística de los accidentes que se producían en la planta de Acindar. El estudio llevado a cabo por el equipo procuró orientar el análisis de la salud de los trabajadores del gremio atendiendo a los procesos de trabajo y a la

⁸ Lista Marrón, agrupación gremial antiburocrática y combativa de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución, protagonizó el “Villazo” de enero de 1974 y dirigió la UOM de esa ciudad por apenas cuatro meses.

subjetividad obrera. Metodológicamente se retomaron las fichas médicas de la empresa, las cuales eran trianguladas con los relatos de los trabajadores sobre los procesos de trabajo (Bonantini, Abonizio y Talamonti, s/ref).

Una segunda experiencia de investigación sobre trabajo y salud, que nuevamente articuló la presencia de docentes y estudiantes de antropología y psicología, fue el estudio desarrollado en el marco de la asesoría brindada al sindicato de Luz y Fuerza de Rosario en la Central Eléctrica Sorrento. Esta investigación se desarrolló en pleno intento del gobierno por privatizar los servicios eléctricos. Se utilizaron herramientas propias del Trabajo de Campo para hacer una investigación del llamado “radio pasillo”, identificando los rumores que circulaban en la planta acerca de despidos, cierres y suspensiones que lesionaban la salud de los trabajadores (Marta Abonizio, comunicación personal, 2017).

Esta corriente inicial de los estudios de trabajo de Rosario se nutrió teóricamente del Modelo Obrero Italiano en torno a la importancia de la subjetividad y del papel de los sindicatos como actores destacados para abordar la salud de los trabajadores; también recuperaron los aportes de Robert Castel acerca de los riesgos; y las investigaciones realizadas por el antropólogo Eduardo Menéndez. Desde el equipo se articularon encuentros y espacios de intercambio con investigadores de otras universidades vinculados con la temática como Mabel Grimberg (2013) y Santiago Wallace (1994) de la Universidad de Buenos Aires. Los esfuerzos del grupo se dirigieron a intentar abrir una línea de prevención de la salud desde la perspectiva de los trabajadores y, en tanto proceso pedagógico, procuraron desarrollar prácticas pre-profesionales entre los estudiantes tendientes a enriquecer la formación de grado en Antropología.

Las problemáticas ligadas al trabajo se vieron fortalecidas por la experiencia de investigación y co-participación con maestros de escuelas insertas en contextos de pobreza en Rosario. La misma, se desplegó en el marco de los Talleres con Educadores a cargo de la antropóloga Elena Achilli y se realizaron sistemáticamente desde el año 1982 hasta 1988, mediante un convenio con la Asociación del Magisterio de Santa Fe - Rosario. Esta segunda línea de trabajo continuó durante la década de 1990, y hasta el presente, en el marco del Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos del que se desprendieron otros ejes problemáticos como educación, políticas sociales y género.

Hacia la segunda mitad de la década de 1990 emergieron nuevos intentos por reinstalar los estudios antropológicos del trabajo y los/as trabajadores/as en Rosario. En 1996 se creó el Área

de Antropología y Trabajo que funcionó hasta principios de la década del 2000. El Área estuvo dirigida por la historiadora Silvia Simonassi y conformada por otros docentes y estudiantes de la carrera de Antropología. En esos años sus integrantes propusieron y coordinaron mesas temáticas en eventos de intercambio académico desarrollados a nivel local; asimismo se organizaron paneles, mesas redondas, seminarios de contenidos variables y talleres de formación interna. Asimismo, se retomaron y estrecharon vínculos con investigadores de otras universidades del país como Santiago Wallace y Ricardo Rosendo, de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires Olavarría, y de países vecinos como Ricardo Antunes de la Universidad de Campinas, Brasil. Una de las improntas que caracterizó al Área fue la promoción de lectura y debates tendiente a problematizar y profundizar los cruces teórico-metodológicos entre la historia y la antropología, reactualizando así intercambios y diálogos que marcaron los orígenes y el devenir de la antropología rosarina.

Estas experiencias pioneras de producción y debate sobre la temática en Rosario potenciaron además la formación a nivel de grado a través de la elaboración de tesinas. Es posible pensar que las mismas se desplegaron a contrapelo de las transformaciones institucionales que comenzaban a implementarse en el ámbito universitario y que se iban orientando, cada vez más, hacia el sistema de incentivo a docentes-investigadores.

Durante la segunda mitad de la década de 1990 otra línea de investigación en la antropología social rosarina articuló la problemática del trabajo y las estrategias laborales. En un contexto de profundas transformaciones socioeconómicas, los estudios derivaron en lecturas atentas al incremento de la desocupación y la pobreza. Las antropólogas Ana Ester Koldorf, Elena Barbieri, Rosa de Castro y Marta Abonizio, docentes e investigadoras de la carrera, analizaron las representaciones del trabajo de los sujetos en tanto que integrantes de unidades domésticas en función de los índices de pobreza. Las investigaciones se inscribieron en distintos proyectos y se articularon con abordajes que proponían una mirada de género y atendían a la construcción identitarias de jóvenes.

Hacia fines de la década de 1990 y comienzos del 2000 surgió un Programa de Investigación fundado en la interdisciplina, que conectaba la Antropología Social, la Arqueología, la Historia Social y el Urbanismo, titulado Potencial arqueológico y sociocultural de la ciudad (Plan Director) de Rosario, dirigido por Ana María Rocchietti. Aunque con objetivos más amplios, este Programa tuvo la particularidad de acoger las perspectivas y producciones que, en la esfera

regional, circulaban sobre los estudios del trabajo y los/las trabajadores/as. De allí derivaron distintos proyectos de investigación, como el dirigido por Edgardo Garbulsky, cuyo objetivo fue abordar el proceso de conformación, consolidación y transformación del mundo del trabajo en barrios de Rosario, entre 1880 y 1960⁹. Otro de los proyectos de investigación que se desprendió del Programa Potencial Arqueológico y Sociocultural fue el dirigido por Ana Esther Koldorf¹⁰, en el cual las preocupaciones se vincularon con problemáticas ya trabajadas por miembros del equipo como desocupación y pobreza en contextos urbanos (Koldorf et. al., 2002).

En suma, el proceso de afianzamiento institucional de la antropología en Rosario otorgó las bases para el surgimiento de los estudios sobre el trabajo y los/las trabajadores. En los primeros años, dichas producciones se distinguieron por las estrechas relaciones con los intereses y motivaciones de los/las trabajadores a través de sus organizaciones. En un escenario de creciente marginación de estas temáticas y de reformas significativas en el ámbito universitario, los proyectos de estudio y espacios de producción e intercambio del área, permanecieron articulados alrededor de enfoques que privilegiaron la indagación sobre procesos históricos, problemáticas de desocupación y pobreza.

Reflexiones Finales

A lo largo de este recorrido identificamos algunos elementos explicativos de la conformación y consolidación del campo de la antropología del trabajo en Rosario y su región. Nuestra preocupación por vincular los contextos socio-históricos con el desarrollo institucional de la disciplina nos permitió señalar determinadas tensiones expresadas en términos de continuidades y rupturas en la construcción del campo disciplinar.

En primer lugar, a través de la historización realizada puntualizamos que, más allá de las rupturas institucionales, se conformaron ciertos rasgos característicos de la antropología social rosarina. Los principales aportes de esta etapa, que luego serán reapropiados en los estudios del trabajo, fueron: los abordajes interdisciplinarios que permearon las perspectivas teórico-metodológicas de diferentes proyectos de investigación; el papel central de la historización como clave analítica para la comprensión del accionar de los sujetos y, finalmente, la importancia de las perspectivas

⁸ Proyecto “El mundo del trabajo en comunidades barriales, Tablada y Villa Manuelita, Rosario (1880-1960)” integrado por las profesoras Gloria Rodríguez y Silvia Simonnasi y estudiantes de la carrera.

¹⁵ “Desocupación, pobreza y estrategias familiares de vida. Descripción y análisis de hogares en relación con sitios arqueológicos en el Barrio “Tablada” en la ciudad de Rosario” (PID HUM 5, N° 382/04, UNR).

críticas vinculadas a una concepción que liga la praxis política con la construcción teórica.

En la segunda etapa analizada, identificamos que la conformación de las primeras investigaciones vinculadas al campo temático estuvo condicionada por dos tendencias. Por un lado, la deslegitimación del concepto de trabajo y su pertinencia como campo disciplinar y, por el otro, el afianzamiento institucional de la antropología a nivel local y la implementación de reformas que transformaron las universidades. En este sentido, rastreamos investigaciones que ubican en el centro de su atención la problemática del trabajo y los/as trabajadores/as. Las mismas surgen en y por la estrecha vinculación con los/as trabajadores/as y sus organizaciones, fundamentada en una perspectiva que se propuso colaborar con la mejora de las condiciones de trabajo y salud. Además, comenzó a vislumbrarse cierta especificidad de la antropología expresada en herramientas metodológicas, tales como entrevistas en profundidad, talleres grupales, observación participante, etc. Se tendieron, asimismo, las primeras redes de intercambio con investigadores y centros de estudio nacionales y latinoamericanos, que contribuyeron a la consolidación de una perspectiva teórica-metodológica.

Estas tendencias fueron profundizadas en los años posteriores, con la conformación a partir del año 2003 del Núcleo de Estudios del Trabajo y la Conflictividad Social (NET), como grupo articulador de una serie de actividades académicas y de investigaciones generadas en los últimos quince años. En suma, el entramado teórico-metodológico a partir del cual se consolida el área en el plano local en el presente milenio reactualiza distintas huellas constitutivas tanto de aquellos años de conformación de la carrera como de los primeros abordajes sobre trabajadores/as realizados en la ciudad. Las perspectivas críticas, el énfasis en la historia y el compromiso político con los sujetos de la investigación se asientan como las marcas de origen que persisten pese a los vaivenes institucionales, académicos, socioeconómicos e ideológicos que intentan negar la condición del trabajo y los/as trabajadores/as como eje estructurante de la realidad social.

Bibliografía

- Achilli, Elena (2011) “El quehacer antropológico en Rosario. Experiencias formativas generacionales y huellas de una antropología crítica” en *Revista de la Escuela de Antropología*, Vol. XVII. Rosario, pp. 23-34.
- Bartolomé, Leopoldo et. al., (2007), “Argentina: la enseñanza de la antropología social en el contexto de las ciencias antropológicas”, Informe para la Investigación: *A Distributed and Collective Ethnography of Academic Training in Latin American Anthropologies*, Latin American Working Group of the WAN Collective.

- Bourdieu, Pierre (1983), *Campo del poder y campo intelectual*, Buenos Aires, Folios.
- De la Garza Toledo, Enrique (2016), *Los estudios laborales en América Latina. Orígenes, desarrollo y perspectivas*, Siglo XXI, México.
- Garbulsky, E. 2006. “La antropología sociocultural argentina, antropología en periferia...De las dificultades de cruzar fronteras y pensar con cabeza propia”. Conferencia Inaugural de las 8vas Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural, Rosario.
- Grimberg, Mabel (2013), “Relaciones de poder y negociación en salud de los trabajadores, una mirada desde la antropología social”, en *Trabajo y Salud Mental*, Córdoba, pp. 175 – 198.
- Koldorf Ana Esther, Vogelmann, V., y otros (2002), “Sur, desocupación y después... Postales de un barrio obrero de Rosario: ‘La Tablada’”, en *Revista de la Escuela de Antropología*, II, Rosario, pp 45-51.
- Leite Lopes, Sergio (2013), “O trabalho visto pela antropologia social” en *Ciência do Trabalho*, Nº 1, 1, Sao Paulo, pp 71-90.
- Margulies, Susana (1991), “Salud y trabajo en una obra social. La construcción de un diagnóstico: el caso de la ‘tensión nerviosa’ en los trabajadores de las cabinas de señalamiento del ferrocarril”, en *Cuadernos de Antropología*, 5, Buenos Aires, pp. 57-77.
- Menéndez, Eduardo (2010) *La parte negada de la cultura*, 2a ed, Rosario, Prohistoria Ediciones.
- Ratier, Hugo (1971), *El Cabecita Negra*, Buenos Aires, Colección La historia popular Nº 72, CEAL.
- Rodríguez, Gloria (2011), “El crepúsculo no es el alma, pero la insinúa. Dos estaciones en la Antropología rosarina” en *Revista de la Escuela de Antropología*, Vol. XVII. Rosario, pp. 35-51.
- Sánchez, Silvana (2014), (comp.) *Antropología crítica. Edgardo Garbulsky*, Rosario, Ed. Laborde.
- Sariego Rodríguez, Juan Luis (1988), *Enclaves y minerales en el Norte de México. Historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita*, México, CIESAS, Ediciones de la Casa Chata.
- Sarhou, Nerina y José María Araya (2015), “El Programa de Incentivos a Docentes Investigadores en Argentina: a dos décadas de su implementación”, en *Ciencia, Docencia y Tecnología*, Nº 26, pp 50-61.
- Sonzogni, Élica (sin fecha), *Estratificación social y prejuicio. Un análisis de la situación en Cafayate*, Cuadernos del Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral.
- Vázquez, Héctor (2011), “Breves consideraciones sobre la construcción de la antropología socio-cultural en la Escuela de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario” en *Revista de la Escuela de Antropología*, Vol. XVII. Rosario, pp. 15-22.
- Vogelmann, Verónica (2017), “Dupla cotidianeidad e historización para el análisis de los procesos gremiales, reflexiones desde la antropología social”, en *Estudios Marítimos y Sociales*, 10, Mar del Plata.
- Wallace, Santiago (1994), “El proceso de trabajo cervecero. Una mirada sobre los riesgos. En *Estudios Inconformistas sobre la Clase Obrera Argentina (1955-1989)* Buenos Aires: Letra Buena, pp.220-246.

Fuentes

Decreto 2427/93. Programa de Incentivos a Docentes Investigadores

Ley Nº 24.521/1995. Educación Superior

Proyecto de investigación. “Potencial arqueológico y sociocultural de la ciudad (Plan Director) de Rosario”, dirigido por la Lic. Ana María Rocchietti

Proyecto de investigación. “Salud y cultura de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución” realizada por Bonantini Carlos, Abonizio Marta y Viviana Talamonti, Cátedra "Trabajo de campo -área laboral-" de la Facultad de Psicología de la UNR y Seccional V. Constitución de la UOM.